Un Ramito De Violetas

by Renton-torston

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2013-04-05 02:53:28
Updated: 2013-04-05 02:53:28
Packaged: 2016-04-26 14:49:24
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,921
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: inpirado en la cancion "un ramito de violetas" de la cantante espaÃ±ola Cecilia muestra lo que el amor es capaz de hacer para vencer los estereotipos a los cuales las personas tratamos de adaptarnos.

Un Ramito De Violetas

Bueno este one-shot lo escribÃ- inspirÃ¡ndome en la canciÃ³n de una cantante espaÃ±ola de nombre Cecilia la canciÃ³n se llama un ramito de violetas lo iba a hacer de otra historia pero mejor decidÃ- hacerlo de esta forma debido a que el estereotipo vikingo encaja a la perfecciÃ³n, escuchen la canciÃ³n mientras leen para que se den cuenta de que va.

Nada de esto me pertenece ni como entrenar a tu dragÃ³n, ni la canciÃ³n en la cual me he basado no busco ganar nada escribiendo esto solamente lo hago por diversiÃ³n. Todos los derechos reservados al que los posea. AdemÃ¡s los poemas tampoco los escribÃ- yo los saque de una pÃ¡gina de internet.

**Cualquier parecido con la realidad o alguno otro fic en InglÃ©s, espaÃ±ol, chino, japonÃ©s, francÃ©s o cualquier otro idioma es pura coincidencia ya que nunca se sabe Â¬Â¬ **

Un ramito de violetas

Si a Astrid le preguntasen como era su matrimonio con el gran jinete de dragones, este podrÃ-a ser descrito con una sola palabra, Frialdad, era la Ãºnica cosa que podÃ-a describir a Hipo despuÃ©s de cazarse con Astrid, la razÃ³n era muy simple, un vikingo no es tierno, ni dulce, ni amoroso. Esas eran las palabras que Estoico le habÃ-a dicho a su hijo antes de su matrimonio, y que su estÃºpido hijo, para el infortunio de Astrid, las habÃ-a aceptado como si las hubiera creÃ-do siempre.

Los dÃas pasaban, Astrid extraÃ±aba cada vez mÃ¡s a su Hipo, el que tiempo atrÃ¡s robo su corazÃ³n con pequeÃ±os detalles romÃ¡nticos, que a pesar de no ser nada vikingos, ella simplemente adoraba, al principio se molesto con el por escuchar las palabras de su padre, luego simplemente se fue acostumbrando y la imagen del Hipo romÃ¡ntico comenzÃ³ a morir dentro de ella.

Lentamente la relaciÃ³n entre ellos comenzÃ³ a enfriarse a tal grado que apenas se miraban, se habÃa vuelto rutina el hecho de levantarse por la maÃ±ana, desayunar sin dirigirse la palabra, Astrid encargarse de los quehaceres del hogar, mientras Hipo se ocupaba de sus obligaciones en la herrerÃa y en la academia de dragones, volver cansado por las noches, comer, charlar un poco sobre los problemas diarios de cada uno y volver a dormir, para empezar un dÃa exactamente igual al anterior, sin romance y sin emociÃ³n alguna.

Pasado el tiempo Astrid ya no le prestaba atenciÃ³n a la frialdad de su querido esposo, habÃa aprendido que el romance no era necesario para una relaciÃ³n, menos una relaciÃ³n vikinga, con esos pensamientos ya habÃa pasado un aÃ±o, aunque amaba mucho a su esposo el dÃa de su aniversario, era el Ãºnico dÃa donde los recuerdos volvÃan a ella, recuerdos de lo que creyÃ³ que serÃa una vida maravillosa.

Era media tarde del dÃa de su aniversario, el 9 de noviembre, era tradiciÃ³n vikinga preparar un gran banquete para la familia el dÃa de aniversario, sin embargo Astrid no lo aria, despuÃ©s de todo a su marido no le importarÃa, devorarÃa su comida como siempre y dormirÃa. AsÃ en largos sollozos habÃa pasado la tarde, cuando Patapez fue a avisarle a Astrid que Hipo se habÃa marchado con su padre, para negociar algunos tratados con otras aldeas, con resignaciÃ³n Astrid se sentÃ³ a la meza y comiÃ³ sola, en silencio, en ese momento se escucho un fuerte golpe en la puerta de atrÃ¡s de la caza, alarmada tomo su hacha, corriÃ³ a la puerta la abriÃ³ de golpe y lo vio allÃ, reposando frente a la entrada posterior de su caza, un ramito de violetas reciÃ©n cortadas.

ExtraÃ±o â€“ fue lo Ãºnico que pudo decir Astrid antes de tomar las flores y entrar a su caza, ciertamente eran extraÃ±as, puesto que la temporada en la isla no permitÃa a las violetas el crecer lo mÃ¡s cerca que se podrÃan encontrar estas flores era en una isla del sur, la cual estaba demasiado lejos incluso a vuelo de dragÃ³n â€“ preciosas â€“ fue lo Ãºnico que pudo pensar Astrid luego de su asombro inicial, despuÃ©s de examinarlas y admirarlas por unos segundos, Astrid noto un carta oculta entre los tallos, lentamente la abriÃ³ para leer cuidadosamente.

Astrid mi gran amor:
><strong>Bella rubia adivina en la noche cÃ¡lida y romÃ¡ntica el deseo, que en el futuro serÃ¡ mucho mayor,
Bella rubia, que visita mis sueÃ±os con dulzura, para cargarme de alegrÃas Ãºnicas.
>Bella rubia, cuando estÃ©s conmigo, por fin podrÃ© conocer, ese paisaje celeste.
Bella rubia tu color rosado, siempre me debilita, con su poder infinito.
>Bella rubia no pares de volar, para que un dÃa me tomes mi mano, para conocer tu sitio.
Bella rubia no pares de brillar, para ser la elegida de mi corazÃ³n.
>Bella rubia mi admiraciÃ³n por vos, por milenios durarÃ¡, en mi alma sorprendida.
Bella rubia serena, como la suavidad del rÃo,

transparente, como el agua y grande, como un ocÃ©ano.
>Bella rubia rÃ³zame con tus labios, para entrar al universo del amor, por la eternidad.
Bella rubia no detengas tu belleza, para amarte sin muros, no te alejes de mÃ-, para no ser golpeado por la tristeza y convierte tu bondad en mar, para que me ahogue en ella.**

Se despide tu admirador secreto.

Las lagrimas estaban a punto de caer del rostro de Astrid, solo una vez habÃ-a llorado, habÃ-a sido de felicidad cuando Hipo le pidiÃ³ matrimonio, pero en ese preciso instante ella no sabÃ-a cÃ³mo sentirse, estaba confusa, algo en su interior reviviÃ³, estaba feliz, pero triste y no sabÃ-a la razÃ³n, por unos instantes le pasÃ³ por la mente la idea de que Hipo le habÃ-a mandado las flores desde su viaje, sin embargo esa opciÃ³n se desvaneciÃ³ de la mente de Astrid tan pronto como llego, pues al comparar la letra de la carta, con la de los libros que Hipo habÃ-a escrito, se dio cuenta de que no tenÃ-an nada en comÃºn.

Hipo volviÃ³ a la noche siguiente, era la hora de la cena, su esposa lo recibiÃ³ como de costumbre, entro a la casa y se sentÃ³ a esperar la comida, no tardo en notar que la casa estaba inusualmente limpia, la meza adornada con los mÃ¡s finos manteles que poseÃ-a la pareja; en el centro se lucia un jarrÃ³n con violetas en su interior y agua fresca que le daban vida a las flores, por unos instantes Hipo guardo silencio hasta que Astrid llego con la comida a la mesa, lo vio mirando las flores, nerviosa paso saliva, sirviÃ³ la cena de su marido, se sentÃ³ al otro lado de la mesa .

Son muy bonitas â€“ dijo terminando de comer â€“ las violetas son raras en esta Ã©poca del aÃ±o, debieron de costarte mucho â€“ despacio se recargo en la silla â€“ no deberÃ-as de despilfarrar el dinero en tonterÃ-as asÃ- â€“ se levanto satisfecho y se dirigiÃ³ a la alcoba dispuesto a dormir pues estaba cansado del largo viaje.

Un nudo se formo en el estomago de Astrid, toda la esperanza de que Hipo fuese aquel misterioso poeta se desvaneciÃ³, sin embargo ella ya no estaba tan sorprendida, pues se esperaba una reacciÃ³n similar de su esposo.

Pasaron los dÃ-as, las semanas y puntual como todos los viernes un fuerte golpe se escucho en la puerta, un golpe que Astrid ya esperaba con ansias durante toda la semana, corriÃ³ hacia la puerta y al abrirla ahÃ- estaban, un ramo de flores amarillas sumamente hermosas, con una pequeÃ±a tarjeta la cual tenÃ-a un poema dentro, leyÃ³ la tarjeta, puso las flores en un jarrÃ³n con agua fresca adornando el centro de la mesa, guardo el poema en una caja en la cocina debajo de algunos maderos para que Hipo nunca los viese, con emociÃ³n sacaba de vez en cuando los poemas, tomaba uno al azar y los leÃ-a emocionada hasta que Hipo volvÃ-a del trabajo.

Â¿Quien la escribÃ-a versos? Â¿Quien la mandaba flores? Â¿QuiÃ©n cada nueve de noviembre
>Como siempre sin tarjeta la mandaba un ramito de violetas? Eran preguntas que a Astrid le quitaban el sueÃ±o, hasta que un dÃ-a, simplemente le dejo de importar, tardo en darse cuenta, sin embargo despuÃ©s de el poema de esa tarde, lo supo, estaba enamorada de su admirador secreto.<p>

AsÃ- con su nueva rutina semanal, Astrid recupero la alegrÃ-a y sin darse cuenta de cÃ³mo, habÃ-an pasado ya 3 aÃ±os, 3 aÃ±os desde que comenzÃ³ a recibir las flores y los poemas, era nuevamente su aniversario, recibiÃ³, como ella esperaba, un ramito de violetas solo que estos a excepciÃ³n del primero que recibiÃ³, llegaban sin tarjeta, la razÃ³n la desconocÃ-a pero a pesar de que aÃ±oraba los poemas, las flores le eran suficientes. Al contemplar las flores sueÃ±a y se imagina cÃ³mo serÃ¡ aquel que tanto la estima, no sabe quien sufre en silencio, quien puede ser su amor secreto y vive con la ilusiÃ³n de ser querida.

Hipo llego cansado del trabajo, ese dÃ-a habÃ-a sido especialmente agotador, desde hacÃ-a mucho tiempo noto el cambio en la actitud de Astrid hacia Ã©l, sin embargo a Ã©l no le importa, en la cena antes de tener servida la mesa, la mira de reojo, no dice nada porque lo sabe todo, sabe que ella es feliz asÃ-, de cualquier modo porque Ã©l es quien la escribe versos, el su amante, su amor secreto y ella que no sabe nada, mira a su marido y luego calla.

3 dÃ-as pasaron desde su aniversario, ella ya esperaba con ansias las flores y el poema, mientras soÃ±aba, no se dio cuenta de lo que hacÃ-a y dejo caer las ollas y platos que estaba lavando, los platos se rompieron, una de las ollas, la mÃ¡s importante, donde prepararÃ-a el guiso, se habÃ-a abierto por la base haciendo que fuese imposible el usarla, con la olla a cuestas si dirigiÃ³ a la fragua, donde estarÃ-a su esposo, para que intentara reparar la olla para la cena.

La fragua, hacÃ-a mucho tiempo que no volvÃ-a a la fragua, desde antes de su matrimonio, la observo por fuera sin ganas de entrar, sin embargo armÃ¡ndose de valor se decidiÃ³ a entrar, se calmo al instante en que entro, pues solamente encontrÃ³ a bocÃ³n afilando algunas espadas, despuÃ©s de preguntar por su marido y ser informada de que este estaba con estoico, decidiÃ³ pedirle ayuda a bocÃ³n; pero este la rechazo poniendo la excusa de que tenÃ-a que entregar las espadas y monturas a los nuevos jinetes y que tardarÃ-a demasiado, que Hipo volverÃ-a primero y que lo esperara, que podÃ-a entretenerse con los planos de su marido, fue lo Ãºltimo que escucho de BocÃ³n.

Esta idea no le pareciÃ³ mala a Astrid, puesto que eso siempre le habÃ-a gustado ver los ingeniosos planos de su marido, abriÃ³ los cajones de la mesa y saco una serie de papeles con cosas increÃ-bles, planos de armas y estructuras que nunca en su vida hubiera imaginado, despuÃ©s de revisarlos por algunos minutos noto en el fondo del cajÃ³n, un extraÃ±o libro, el cual estaba atado fuertemente indicando que era privado, esto no le importo y aun asÃ- abriÃ³ el libro, al mirar la primer pagina vio letras escritas al azar con la letra de su marido; cambio las paginas y despuÃ©s de algunas cuantas pÃ¡ginas noto que la letra poco a poco comenzaba a cambiar a una letra que ella reconocÃ-a muy bien, sorprendida se apresuro a cambiar paginas, cada hoja que pasaba la letra de su esposo se borraba y era remplazada por la letra de su extraÃ±o poeta, del hombre al que amaba; siguiÃ³ avanzando hasta que al llegar a una pÃ¡gina todos los escritos desaparecieron y dieron paso a una pequeÃ±a nota doblada entre las hojas en blanco.

Titubeante tomo la nota doblada, al abrirla lo supo de inmediato, ese era su poema, el que ella esperaba con ansias toda la semana, aun le faltaban algunos versos, le faltaba concluirlo, pero lo podÃ-a

asegurar con su vida, era el poema de esa semana, sin saber que pensar soltÃ³ el libro y la nota dejÃ¡ndolos caer, olvidÃ¡ndose de todo saliÃ³ corriendo de la fragua en direcciÃ³n al bosque.

Hipo volvÃ-a a la fragua cuando vio a una alarmada Astrid salir de aquel lugar, se tenso al verla pasar, temiendo lo peor corriÃ³ a la fragua, tenÃ-a que comprobarlo por el mismo, tenÃ-a que saber si se habÃ-a dado cuenta y al entrar supo que sus sospechas eran ciertas, el libro yacÃ-a junto al poema en el suelo, suspirando los tomo entre sus manos â€“ sabÃ-a que no serÃ-a eterno â€“ dijo para sÃ- mismo, guardo lentamente las cosas en su escritorio, dejo una nota explicando la situaciÃ³n a bocÃ³n y partiÃ³ a casa para intentar explicar las cosas a su mujer.

Llego a casa, se sentÃ³ en la mesa y espero, habÃ-an pasado horas, era de noche y Astrid aun no llegaba, estaba por levantarse para ir a buscarla cuando la puerta se abriÃ³ de golpe dejando ver a la chica, con una expresiÃ³n seria, la cual se dirigiÃ³ a las escaleras para ir a su alcoba a dormir ignorando por completo a su marido, preocupado la siguiÃ³ pues sabÃ-a que no podÃ-a dejar las cosas asÃ-, tenÃ-a que explicarle todo.

Ella sabÃ-a que Ã©l estaba detrÃ¡s de ella, querÃ-a darse la vuelta y abrazarlo, querÃ-a besarlo como nunca lo habÃ-a besado en sus aÃ±os de matrimonio, se contuvo, puesto que ademÃ¡s de el amor que resurgÃ-a en ella, la ira tambiÃ©n llenaba su corazÃ³n y temÃ-a que al tenerlo en brazos lo asfixiarÃ-a, saliendo de sus pensamientos abriÃ³ la puerta de su habitaciÃ³n, entro en ella y se acomodo en su lado de la cama, sin mirar a Hipo rompiÃ³ el silencio que habÃ-a entre los dos â€“ lo lamento hoy no prepare la cena, pero estoy muy cansada no creo poder hacerlo, necesito dormir â€“ fue lo Ãºnico que saliÃ³ de sus labios esa noche.

Pasaron 2 dÃ-as sin hablarse, ya era viernes, el dÃ-a que Astrid habÃ-a esperado con ansias durante tanto tiempo, ahora la aterraba, ella sabÃ-a, que el sabia, que ella sabÃ-a, ese dÃ-a no serÃ-a igual nunca mÃ¡s, era la hora, el sol estaba en el horizonte, ya era el momento en el que su admirador secreto dejaba las flores y los poemas, escucho el ruido de la puerta, el mismo golpe de siempre, pero sin Ã¡nimos corriÃ³ a la puerta, al abrirla vio algo distinto, era su marido con un ramo de flores amarillas, (las mismas que recibÃ-a el resto del aÃ±o y que solo cambiaban en su aniversario) y un papel en mano, sin decir nada ambos pasaron a la casa, Astrid le tendiÃ³ un jarrÃ³n para las flores y este lo coloco en la mesa, se sentaron uno al lado del otro e Hipo comenzÃ³ a leer el poema que tenia escrito.

Ojos del color del cielo **
><strong>**con mirada de amor y anhelo ****
><strong>**con una mirada que puede derretir un corazÃ³n de hielo ****
><strong>**no me mires flor de invierno porque si me enamoro ****

><strong>**gritarÃ© eternamente te quiero. ******

Por que eres la esencia **
><strong>**que un dÃ-a quiso saciar su deseo ****
><strong>**Por que extraÃ±o tu gracia ****
><strong>**y el sabor de tus besos ****
><strong>**Por que en el reflejo de tus ojos ****

><strong>**se pueden leer los poemas que yo dejoâ€¦**

Â¿Por quÃ©? â€“ fue interrumpido abruptamente por Astrid, haciendo que este callara de inmediato.

Un vikingo no es tierno, ni dulce, ni amoroso, sin embargo no podÃ-a dejar de expresar lo que siento por ti, en mi anhelo de ser un buen vikingo, no pude renunciar a mi modo de expresar lo que yo siento por ti, tarde algo de tiempo en darme cuenta que solamente nos estaba haciendo daÃ±o a los dos, con mi frialdad, que eso era algo que tÃº no te merecÃ-as, asÃ- que tome la decisiÃ³n de que si un vikingo no puede expresarse con romanticismo yo no serÃ-a un vikingo.

Hipo volteo a donde se encontraba sentada Astrid, vio los llorosos ojos de la chica, lentamente se acerco a ella, la tomo entre sus brazos y la beso en la frente, Astrid correspondiÃ³ el abrazo por unos instantes, para luego separarse y comenzar a golpearlo, se detuvo luego de algunos cuantos golpes y patadas, mientras aun lloraba e hipo se levantaba del suelo con dificultad â€“ creÃ- que no me querÃ-as, durante mucho tiempo creÃ- que te habÃ-a dejado de importar.

PerdÃ³â€¦ fue todo lo que pudo decir Hipo pues pronto fue acallado por un beso de Astrid.

Te perdono y espero recibir mi ramo de flores la semana que viene, pero que mi marido no se entere â€“ dijo con una gran sonrisa en el rostro mientras sus lÃ¡grimas comenzaban a calmarse.

**Bueno espero y les haya gustado este one-shot a mi la canciÃ³n la cual espero y escucharan mientras leÃ-an y si no pues lo dirÃ© la canciÃ³n deja inconcluso si la mujer se entera o no de lo que hacia el esposo yo no lo querÃ-a dejar asÃ- en lo personal me pareciÃ³ mejor que la mujer se enterase y adaptado a HTTYD resulto asÃ- puede que mi final no sea el mejor o el mÃ¡s idÃ³neo pero me gusto.
**

Dejen reviews para saber si les gusto y por cierto si alguien mÃ¡s sigue alguna de mis otras 3 historias estoy trabajando en ellas pero la inspiraciÃ³n que habÃ-a en mi cuando comencÃ© a escribir a muerto casi del todo en este momento la intento recuperar y prueba de ello es este fic espero pronto seguir con los capÃ-tulos.

End
file.